

MADURA - TE

3º CT.

18



No hay día que no piense en aquel momento. Las imágenes del instante en el que me arrebataron a mi hermano vuelven a mi mente una y otra vez.

Muchas piensan que bajo esta finísima capa de piel roja no hay más que carne y semillas. Es tan fácil encontrar a alguien que comprenda de verdad los sentimientos de los tomates como hallar una aguja en un pajar. Resulta curioso, pues según tengo entendido, la mayoría de los humanos experimentan algo similar.

Cuando nacemos, los tomates somos verdes y pequeños. Los humanos nos quieren rojos y grandes, así que nos dejan crecer al amparo de nuestra madre: la tomatera. Durante este proceso, tenemos la suerte de estar acompañados de nuestros hermanos, que nos instruyen y nos guían. Yo fui educado por uno de los tomates más inteligentes. Mi maestro conocía los intereses de los humanos, y daba consejos sobre madurar y cuándo hacerlo. Desde su perspectiva, madurar primero suponía una ventaja, porque los agricultores están agradecidos de que su trabajo dé sus frutos, pero corrías el riesgo de ser derrochado por falta de compradores a un precio tan alto. Respecto a madurar con el resto, lo consideraba aburrido. Tendrías lo que se espera de la vida de un tomate, pero ¿por qué no alargarla? Es por ello que la gruta defendía la idea de madurar tarde. Decía que siendo el último, sería el que todos recordarían. Intentó retrasarlo todo lo que pudo, pero al final se vio obligado a volverse rojo como el resto. Quise madurar yo también para así acompañarlo, pero había sido precisamente él quien me aconsejó no hacerlo, así que traté de evitarlo. No obstante, sin saber cómo, maduré de golpe, y fui el primero en ser recogido. Temí lo peor, pero fui alegremente recibido por todos.

Parece ser pues, que quizás mi hermano no estuviese acertado y madurar antes es una buena opción, aunque parezca de inicio una locura.



Pok (15 años)